
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 12, Número 69 Julio Agosto 2011

Índice

Editorial: Momento oportuno.....	1
Amor.....	3
¡Orad sin cesar!.....	6
La Perfección Espiritual.....	8
La Belleza de Dios.....	9
El nombre de Dios.....	11
Palabras del maestro Confucio.....	13

Editorial: Momento oportuno

Para amar a Dios no hay momento oportuno en esta tierra, Corazón mío. Inútilmente buscarás el instante perfecto para consagrarte a Él: difícilmente lo hallarás y, mientras tanto, irás perdiendo una a una las monedas de tu tiempo, depositándolas en ese banco sin fondo de la inconsciencia.

Dirás: "hoy me recogeré, hoy oraré, hoy meditaré...", pero ya verás cómo el mundo toma tus días entre sus manos y los moldea a su antojo.

Siempre tendrás algún compromiso, alguna labor que cumplir, alguien a quien ver y no siempre por causas superficiales: a éste le deberás ayudar, puesto que te ha pedido un consejo, y a éste otro guiar en sus estudios...

Siempre habrá, como te digo, un inconveniente tendido a lo largo de tu camino que impedirá tu viaje al país de la oración.

Sé entonces audaz: medita y vive con Él, hagas lo que hagas.

Que no se lleve lo mejor de ti tu trajinar cotidiano: cuando lo realices, no pongas en ello toda tu conciencia; trata de hacer las cosas bien, pero de modo que no te comprometan en demasía. Libera tu ser hacia regiones más altas, y sumérgete en oración muy dentro de ti, en silencio, cuantas veces puedas. Sustráete de la mentira que te susurra: "Pero no podrás hacerlo. ¿Cómo permanecerás en oración, siendo tan importante lo que debes realizar? Ello necesita toda tu atención..." No escuches esas voces, que vienen del demonio. Cuando bañas tu cuerpo, cuando desayunas o comes, cuando caminas para ir a tu trabajo, cuando regresas de él, cuando te preparas para ir a dormir, ¿no te quedan acaso grandes franjas de tiempo en las que sueles insertar pensamientos hijos del mundo? ¿Por qué no cambiarlos por una oración a Dios Nuestro Señor? ¡Puedes hacerlo! Ocurre que, distraído, sin atencionarte, permites que el mundo penetre en ti, con todas sus voces, y dejas fuera a quien debería ocupar el primer sitio.

Hallar un momento adecuado para la oración, en el siglo en que vivimos, es casi imposible, pero puedes encontrarlo constantemente en ti, que eres Templo amado del Señor.

Recuerda, Corazón, Ahora es el momento oportuno, el camino a Dios se llama Ahora, la realización espiritual, si tiene un nombre, ese nombre es "Ahora".

La santidad no nace en ti, porque desconoces al genial Ahora; si Ahora guiará tus pasos, la eternidad sería tuya. El demonio se viste de mañana; Dios es Ahora; la

HASTINAPURA

diario para el alma

oportunidad de Ser, se llama Ya. Húndete corazón, en tu deseo celeste, húndete como las raíces de los árboles lo hacen en la tierra que deberá sostenerlos, y afirmarte todo entero en la oración.

Ora al caminar, ora al comer, ora primero con tu cuerpo y sentidos si tan difícil te resulta al comienzo, elevarte tú solo y ya desnudo de Bienes mundanales hasta el Gran Amado. Llama por este medio a la Primavera, aunque te recubran las arideces del invierno. Precisamente, tu trabajo es ése: sembrar en la arena estéril de tu yo, las semillas de vida. Será vano al principio, mas con cada grano muerto que no pudo ser fruto ni raíz, irás transmutando la naturaleza de tu empecinado arenal en tierra fecunda. Es un esfuerzo inútil, sólo en apariencia. Ya verás cómo cambia su esterilidad transformando cada parte suya en terrón propicio para tu huerto.

Estás en sombras: abrázate al pensamiento de la Luz. Caminas encadenado: sueñate andando en libertad; te arrastras y sientes que para volar te faltan alas: vuela entonces con las de tu aspiración espiritual!

Corazón mío, consagra tu tiempo a Dios ahora, cuando Dios, según crees, está ausente. Llámalo de modo constante, sea tu amor la gota que horade la piedra dura de tu yo mundano, haciendo de cada instante un Templo al Padre Nuestro que está en los Cielos.

Poco a poco, y trabajosamente, se generan los frutos y las flores. De la nada parecen provenir, de la sequedad y el vacío... Sin embargo, un día se alzan y embellecen huertos y jardines. Ellos han descubierto que el momento oportuno de Ser, es el que se dedica al trabajo... Tú obra: Dios hará lo demás. Un día, Corazón, te descubrirás pletórico de Fe; ella será la Flor elevada en tus ramas gracias a la constancia de tus raíces.

Dios prueba tu Amor con su ausencia. Cuando menos lo veas, estará más presente, y se estará gestando como un niño Divino en el vientre de tu anhelo.

Por eso te digo, Corazón, que no existe eso que llamas "momento oportuno" para dedicarte a Él; dale todo tu tiempo, y haz de cada hora, un altar Suyo.

La conquista de la Eternidad no es, en resumidas cuentas, sino una infinita suma de minutos que se sustrajeron al tiempo, nimbándolos con la Presencia de Dios Nuestro Señor.

Del libro "La Paz del Corazón"

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Amor

por Ada Albrecht

Ni lo nombres; que de tanto permanecer hecho lumbre de tu corazón, no pueda degradarse a ser viento entre tus labios. Ponlo en tu Voluntad, llévalo en tus manos hecho trabajo; en tu Alma, transmutado en comprensión.

Fue tantas veces esclavo de la ambición que, cuando se manifiesta, nadie cree que lleva por compañía la sinceridad.

Así, sé sacerdote callado y fiel de su liturgia, sigue su único mandamiento, que a toda otra sentencia menor engloba, y obedece lo que te ordena con voz celeste; pues ése es el camino de los verdaderos devotos de la Humanidad.

Es cierto; hay pocos devotos suyos. El hombre, como el niño -y niño sólo es el hombre- marcha por la vida vestido más de miseria y carencia, que de sabiduría.

Hato de errores, malquistados con Dios por cortedad de miras, lujuriosos, depravados por mil caminos, llevan el vientre en la cabeza, y ésta la diluyen en el vientre. Inventores de máquinas en grado sumo, han canjeado las alas de sus almas por tuercas y tornillos. Ellos, que tan fácilmente vuelan en sus aviones y se elevan de la tierra al cielo, no pueden, sin embargo, abrirse paso y salir airosos de la opresión de sus vicios. Vencen los barrotes del universo físico y no logran evadirse de la prisión del error moral en que yacen sumidos.

Unos a otros se temen; y cuando se juntan y combaten unidos, es sólo porque han hallado un temor mayor y fabricado un enemigo común al que hacer frente.

Su boca es un bullidero de disparates que no expresan sabiduría: su corazón no siente sentimientos, pues éstos fueron degradados en sensiblerías. Todos son intelectuales, pues serlo acomoda al siglo en que se vive.

Doctos de mente, trastabillan de alma. No saben andar por sí mismos un solo paso, y creen que repetir lúcidamente la vida de los grandes es llevar esa grandeza a la miserable vida de uno.

Prodiga luz para que vean: ya sabrás de sus manotazos y sus golpes. Tiéndeles la mano, tú que moras en terreno firme, para extraerlos de la ciénaga en que se hallan: ya se mofarán de ti, una vez que se hayan puesto a buen recaudo. Y, desconociendo ex profeso la ayuda que les diste, querrán incrustarse en el mismo sitio del cual los sacaste.

¿Y qué, Maestro? ¿Te sorprende mi crudeza? ¿Te despierto con ella a tu trabajo? ¿No sabías que somos, los habitantes de este mundo, en extremo imperfectos? Tú, yo, el más grande y el mínimo de los seres, herencia de la vida universal acrisolada en nosotros: una es de oro puro, la otra es de lodo.

Así, con tus discípulos, nunca debe la aspereza de sus sombras convertirse en hiriente cadenazo para tu llama. Están enfermos. ¿No eres tú, aliado de Dios, un casi divino terapeuta? Tú, que tanto inflaste el pecho recordando los grandes amores del Hombre, que escogiste, entre las profesiones la más sagrada, y a sus pies te hincaste, condenándote a servirla para siempre y a crecer para servirla, ¿irás a separarte de ella, ahora que en el corazón de Dios has prendido la esperanza de ser uno de sus Guías de seres humanos?

HASTINAPURA

diario para el alma

Te he hablado así, para que veas que tu labor no será fácil, y te prepares espiritualmente a abordarla. Pero también he de decirte que no son malos; la maldad se les añade a causa de su estar desorientados, que es lo que tú tienes que mirar. El cielo mismo, si fuera conminado a vivir en la tierra, perdería una a una sus estrellas. Que tu amor los proteja una y mil veces.

El sacerdote los amenaza con el infierno, el político los comercia, el negociante los hace presa de su usura, los filósofos susurran a sus oídos verdades diferentes, que más los desorientan que les ayudan a reencontrarse consigo mismos, pues mientras unos ponen el cielo en un lado, otros lo colocan en el extremo opuesto.

No tienen paz, no tienen amigos, nadie los protege realmente. Ellos para los equivocados son una presa; desean colaborar con la sociedad, pero muchas veces la misma sociedad, como ave de rapiña, trata de nutrirse con sus fuerzas, destruyéndolos primero.

Maestro, eres tú solo su único amigo, porque eres tú solo quien los respeta. Así te digo: báñate de amor, camina envuelto en su sagrada túnica, haz que resplandezcan nuevamente en ellos las virtudes que la tierra les quitara. Comprende: No debes sentirte jamás el profesor, sino el Maestro. Quienes les enseñan matemáticas, física o historia, quienes, en una palabra, se quedan con sus mentes, no hacen nada por el Ser del Hombre, sino por su apariencia.

Entra tú, como señor de los espíritus, siembra hábitos divinos, no costumbres de cotorras lúcidas que muy bien se entienden con el verbo, pero poco con su contenido. Entra tú como señor, y aduéñate de sus negruras: purificalas, destruye con tu ambición infinita de Construirlos, los falsos caminos por donde gustan andar, llévalos ante el altar de su espíritu, aunque renieguen de ti y busquen abandonarte, por querer separarlos de sus sombras.

El que educa eleva; no se puede hacer una cosa sin la otra. El que educa es el que más derecho tiene sobre todos los hombres de la tierra. Ni reyes, ni príncipes, ni grandes señores pueden sobre ellos; pero el Maestro, sí; él sólo, porque no comercia con la raza humana, nada le pide, ni viene a conquistarla para una causa o una idea, no quiere la fuerza de sus músculos, no desea ser servido por su inteligencia. Es él quien viene a ofrecerse, es él quien todo lo Da y sin pensar en cobro de intereses, pues nada pretende Dando sino Servir, que es la Ley de los Hombres Despiertos. En Servir halla su recompensa, pues nada más grato al Alma que ajustar su labor a Mandatos Celestes.

Todo esto harás... porque Amas. Toma a tu Amor -por fuerte, práctico y poderoso- Constructor. No te quedes en el sentimiento; pasa de éste a la Acción; no acaricie tu sensibilidad, en la molicie de la teoría, su ser imponderable; imprime sus huellas en la tierra. Si realmente Amas, jamás huirás de los hombres... Y yo te digo, Maestro, que mil veces estarás tentado de hacerlo.

Seres humanos hay que conquistan grandes extensiones de tierra arisca, para cultivar en ellas frutos de oro. Seres humanos hay que pasan toda su vida perfeccionándose en un determinado arte, para deleite de los pocos que pueden comprenderlo. Políticos que, en su gobierno, anhelan beneficiar una Nación; religiosos que oran a los pies de sus respectivos dioses, llenos de piedad: pero... ¿quién de todos ellos logra parecerse a ti? El que cultiva tierras, alimenta estómagos, estómagos que mañana, ya menguados, seguirán produciendo hambre, pues el animal nunca se sacia, hasta que muere. El que perfecciona su arte, trae un mensaje de belleza para un sector de la Humanidad, pero hay que subir muy alto y entenderse con la perfección para

HASTINAPURA

diario para el alma

captarlo. El político que otorga, si es bueno, grandeza a su pueblo, está conminado a abandonar su puesto tal como un día lo tomó; y una vez que él ya no impere, ha de brotar el mal de nuevo, por mucho que haga para liquidarlo por completo, pues la política se entiende con el desorden exterior y corrige los defectos de la forma (pero nada sabe de la esencia) y es torpe para transmutarla.

Tú, Maestro, siembras bienes eternos, porque siembras conciencia; y ella es siempre semilla de virtud. Tú levantas al hombre de la tierra y lo pones en el sendero divino. Tú lo liberas y desatas. Nada le das que el tiempo pueda arrebatarte; no haces reyes que serán mendigos luego, porque los llevas a reinar dentro de sí, donde ningún poder del mundo puede destronarlos.

La Humanidad es hija tuya; la Humanidad te pertenece. Tú la construyes, tú la redimes de sus males, no con paliativos, no con calmantes, sino, Supremo Alquimista, convirtiendo la noche de su error, semillero de pesares sin cuento, en auroral resplandor que todo clarifica y ordena.

Sueña tú -así como hay quienes lo hacen con cohetes espaciales, con submarinos atómicos, con aviones ultrasónicos, con armas nucleares- sueña tú, que no te engañas ya con juguetes, por ingeniosos que sean y por revestidos de seriedad que se presenten, con el único sueño de los grandes: el Hombre y su Camino.

¿Qué ha pasado de moda el Amor? ¿Quiénes lo dicen, sino los que no logran penetrar en su sabiduría?

¿Qué ha muerto el Humanismo que a ti te inspira? ¿Quiénes opinan de ese modo sino los hombres a quienes su ausencia ha mecanizado?

Aduéñate del mundo; siembra bienes celestes, guía, ¡siempre guía! No te importen las voces que coronen de espinas tu misión; pues ésta es extraña y sorprendente como un árbol pletórico de frutos en medio del desierto. ¿Quién puede creer en él, habiendo tropezado con tantos espejismos?

No harás hombres perfectos, de buenas a primeras; pero con que siembres en sus almas siquiera una débil inclinación hacia la virtud, siéntete compensado; has hecho virar sus naves; ya no irán derecho al puerto de las sombras: lucharán contra el mar... y Tú estarás a su timón, como nuevo Camino.

¡Ah, Maestro, que llevas en el corazón el corazón de Dios, y en tu Voluntad, la Voluntad Suya de tornar a todos sus hijos al Hogar! Si te detienes tú, todo se cae. ¡El Universo entero te contempla por su gran ojo azul, y te bendice, porque quieres que las pequeñas chispas se tornen estrellas, y buscas el sendero para sus pasos inciertos!

Eso es Amor; la Vida que de él nutre sus arterias, te agradece y contigo colabora.

Del libro La Llama y la Luz

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Orad sin cesar!

Por Norma Novoa

En la Biblia encontramos este mandamiento: *"Orad sin cesar"*; no únicamente en vigilia sino también en el sueño: *"Estoy durmiendo, pero mi corazón vigila"*

¿Cómo es posible cumplir esto? En un pequeño libro, que en realidad es un Gran Tratado de la Oración, titulado "Relatos de un peregrino ruso" encontraremos, de un modo sencillo, la posibilidad de comprender este mandato bíblico. Nos dice: *"Ni con la inteligencia de este mundo, ni con la curiosidad exterior, se alcanza la luz celeste de la Oración Interior, sino con la pobreza de espíritu (esto es humildad, sumisión total Dios) y la experiencia activa de un corazón sencillo"*; Podemos razonar bellamente sobre la necesidad de la oración, sobre su poder, el bien que nos hace, de cómo se consigue la perfección en la oración, afirmando que para realizarla son indispensables atención, tibieza del corazón, pureza del pensamiento, reconciliación con los enemigos, humildad, etc., etc. Pero, ¿qué es la oración y cómo aprender a orar? Para estas importantísimas preguntas, como lo expresa el texto, rara vez encontramos la contestación y explicación; ya que la respuesta a estas preguntas, exige una sabiduría interior y no un mero aprendizaje intelectual: *"Es vana sabiduría material la que impulsa al hombre a medir lo divino con la medida humana"*; esto es creer que los actos preparatorios y los sacrificios son los que originan la oración, cuando en realidad es, justamente, la oración la que origina los sacrificios y las demás virtudes. Se toma erróneamente a los frutos y a las consecuencias de la oración como medios y métodos para orar correctamente y, de este modo, *"se desprecia la fuerza de la oración"*.

"Es imposible encontrar el camino hacia el Señor sin oración, y es imposible llegar a entender la Verdad, crucificar la carne con sus pasiones y lubricidades, iluminar el corazón con la Luz del Señor, unirse a El para la salvación, sin una previa oración frecuente".

Sólo la frecuencia y la constancia se encuentran dentro de nuestras posibilidades como medios para alcanzar la pureza de la oración, *"que es la madre de todo bien espiritual, ¡Adquiere a la madre y ella te dará hijos! Dice San Isaac de Sirio, aprende a orar y cumplirás fácilmente con todas las demás virtudes"*.

Su Maestro enseña al peregrino: *"Siéntate, callado y solo, inclina la cabeza, cierra los ojos, respira despacio, dirige imaginativamente tu mirada hacia el interior de tu corazón; baja tu mente -es decir, tus pensamientos- de la cabeza al corazón. Cuando respires repite "¡Señor, ten piedad de mi!", lo dirás en voz baja, con los labios o sólo mentalmente, trata de ahuyentar los pensamientos, ten paciencia, tranquilízate y repite con frecuencia este ejercicio, dice Santo Simón, Nuevo Teólogo"*.

Este gran Tratado de Oración enseña: *"Sin la guía de un Maestro es dificultoso y de poco éxito ejercitarse en los trabajos interiores"*. Al principio de las prácticas las cosas, seguramente, marcharán muy bien pero, al poco tiempo se experimentará una gran pesadez, mucho aburrimiento, sueño y todo tipo de pensamientos que nos irán envolviendo; no temas, ármate de paciencia ya que "el mundo de las tinieblas" (Maya) se pone en guardia tratando de atacarnos por todas partes, el Maestro del peregrino nos advierte mucho al respecto pues: *"a nadie teme tanto como a la oración interior, es por eso que trata, por todos los medios posibles, de apartarte de ella"*.

HASTINAPURA

diario para el alma

Atención: este enemigo nuestro aparece por voluntad y con licencia de Dios, en la medida en que nosotros lo necesitamos, porque debemos pasar la prueba de humildad para no entorpecer la *"sublime entrada al corazón"* intentando ingresar prematuramente, hecho que desembocará, irreversiblemente, en la codicia espiritual.

Puede suceder que después de esforzarnos algún tiempo no se consiga entrar en el corazón, entonces, implorando la ayuda de Dios debemos buscarlo: *"la facultad de pronunciar las palabras se halla en la garganta del hombre. Ahuyentado, pues, todos los pensamientos (y lo conseguirás si quieres) deja que esa facultad repita sin cesar ¡Señor, ten piedad de mi! Haz el esfuerzo de pronunciarlo siempre. Si insistes en este esfuerzo por algún tiempo, se te abrirá la entrada en el corazón, sin duda alguna. Esto se sabe por la experiencia"*.

Este maravilloso tratado, una y otra vez, nos recomienda, en primer lugar, estar tranquilos, sin ansiedades, repetir y repetir ésta o cualquier oración sincera que adoptemos en forma permanente (vueltas y vueltas de rosario), sin preocuparnos de nada y sin prestar atención a los pensamientos, por más que ellos "guerrearán" contra nosotros, solamente debemos cumplir fielmente con el mandamiento: *¡Orad sin cesar!* Sucederá, con la guía de la constancia, que despertaremos el hábito de la oración, a partir de ese momento, debemos profundizar ese hábito, sin perder tiempo y con la ayuda de Dios, iremos incrementando la cantidad de repeticiones de nuestra oración, para que junto con el hábito obtengamos la voluntad y el deleite, y unirnos al peregrino diciendo: *"Espero la hora de la Voluntad de Dios, confiado en las plegarias de mi Maestro. Así, pues, aunque no haya alcanzado la oración espiritual incesante que obra por sí misma dentro del corazón; sin embargo -¡gracias a Dios!- ahora ya entiendo claramente qué significan las palabras del Apóstol: ¡Orad sin cesar!"*.

HASTINAPURA

diario para el alma

La Perfección Espiritual

Por Agustín Balbontín

Cuando Dios llama a nuestro corazón y nos deslumbramos con el descubrimiento del camino espiritual que ha de llevarnos a Su Presencia Inmarcesible, nuestra alma plena de entusiasmo se lanza a la gran aventura, sintiendo en su interior el llamado sin par de las campanas de la gloria, y dispuesta a arrostrar todos los peligros y adversidades, a derribar los molinos gigantes de las pasiones y demás obstáculos que surjan a nuestro paso, a cruzar los bosques impenetrables y a atravesar los anchurosos mares con sus amenazantes tempestades.

Nuestra alma se llena de fulgurante luz y de sueños que parece no tener límites al escuchar las divinas enseñanzas, "Tú eres Aquello", "Sed perfectos tal como vuestro Padre que está en los Cielos...", y sentimos que la misma gigantesca energía que pone en rotación el Universo habita y mueve nuestro propio ser.

Pero ¡ay!, el tiempo pasa y nuestra flamígera ilusión de alma enamorada va menguando al paso del tiempo inexorable. Los fantasmas del cansancio, la rutina, las enfermedades, los malos ratos, las decepciones, los fracasos y otras mil formas sutiles van haciendo pesado y lento nuestro caminar...

Y es que dejamos de soñar, o más bien, el ego solapadamente se apoderó de nuestro corazón y convirtió esos sueños en el estandarte de sus vanidades y ese mismo ego, ahora juzga, critica y desvaloriza todo nuestro esfuerzo. Nos hace ver que todos nuestros ideales de perfección espiritual están muy lejos de nuestra cotidiana realidad, que nuestros problemas y defectos siguen siendo casi los mismos que cuando iniciamos el camino, que estamos detenidos en medio de la senda, estancados en una pegajosa ciénaga...

¡Qué visión tan sutilmente engañosa nos presenta el ego pertinaz! ¡Qué falta de humildad para agradecer toda la riqueza que el Señor nos ha entregado para nuestro viaje terrenal!

Aprendamos a orar con el corazón, a orar con la más sublime de las plegarias "Señor, hágase Tu voluntad..." Bendigamos al Señor por todo lo que ha puesto a nuestra disposición para servirle. Brindemos nuestra buena voluntad y nuestro amor a todos los seres que Él con Su infinita bondad ha querido poner en nuestro camino...

Y si nuestras acciones carecen de perfección, si están llenas de pequeñeces y egoísmos, depositémoslas humildemente a Sus pies y pongamos nuestro pensamiento sólo en Él. Con paciencia y fe infinitas volvamos siempre a Su presencia y esperemos... esperemos sin querer nada... esperemos sin rechazar nada... esperemos sin esperar nada... siempre esperemos... esperémoslo sólo a Él...

HASTINAPURA

diario para el alma

La Belleza de Dios

Por Héctor Ituarte

Algunos filósofos preguntarán si la belleza es un valor relativo o un principio absoluto. Sin embargo, desde la perspectiva metafísica los filósofos-místicos como Platón, Plotino, Dionisio Areopagita, Santo Tomás en la tradición occidental no dudaron en considerar la Belleza como un principio metafísico, junto al Bien y la Verdad. La naturaleza radiante del Bien se manifiesta como Belleza, de modo que "la Belleza es el esplendor de la Verdad", según Platón. Otro modo de expresarlo es decir que "la Belleza es la manifestación sensible de la Verdad", pues nuestros sentidos captan la forma bella y si nuestra mirada es pura y nuestra mente transparente, podemos inferir la Belleza divina que se capta con el Espíritu a partir de las formas sensibles. Por esta razón Platón dirá en El Banquete a través de la lección de Diotima: *"...empezando por las cosas bellas de aquí y sirviéndose de ellas como peldaños ir ascendiendo continuamente...y terminar en aquel conocimiento que es el conocimiento no de otra cosa sino de aquella Belleza absoluta, para que conozcamos al fin lo que es la Belleza en sí."*

Para Dionisio Areopagita la Belleza es uno de los Nombres Divinos, Dios es Bello y es la causa de la belleza de las criaturas: *"Llamamos Belleza a aquel que trasciende la belleza de las criaturas, porque éstas la poseen como regalo de Él, cada una según su capacidad."* Además es *"Bello eternamente, invariable. No nace ni perece, no aumenta ni disminuye. Es constantemente idéntico a sí mismo, siempre bello. En Él estaba eminentemente toda belleza antes de que ésta existiese. Él es su fuente."*

Santo Tomás comentará la obra de Dionisio "De los nombres divinos" y mencionará las tres características clásicas de la belleza: integridad, claridad y proporción. La claridad de las cosas radica en la forma y dice Tomás que *"cada cosa se dice bella en cuanto tiene la cualidad propia de su género, espiritual o corporal, y en cuanto está constituida con la debida proporción"* y Dios es la causa de ambas características en toda la realidad. Cada cosa participa de la claridad divina y es bella por esta participación. Además como Dios llama todas las cosas hacia Sí mismo, las ordena hacia Él como su fin. Y esta es la proporción más importante que es la causa de la armonía del mundo. Todo se dirige hacia Dios por la llamada de la Belleza y del Bien que todo lo atrae hacia Él. Particularmente las almas humanas nos dirigimos a Dios en nuestra búsqueda del Bien y la Belleza para acceder a la contemplación divina.

Hasta aquí hemos visto que la tradición griega y la cristiana se relacionan íntimamente en considerar la Belleza como un principio metafísico, uno de los nombres de Dios y esto debiera enseñarnos que a partir del acercamiento espiritual a la belleza de la creación estamos siendo testigos directamente de la Belleza de Dios. En el sufismo la tradición del Profeta Muhammad es muy explícita: "Dios es bello y ama la belleza" y se ha convertido en el fundamento metafísico del arte islámico. Pero aquí nos interesa el arte de vivir en la presencia de Dios y entonces veamos qué significa este dicho del Profeta: la Belleza divina se manifiesta en la perfección y belleza de la creación. Por eso dicen los sufíes que existe una percepción de la belleza en que participamos todos los hombres sin diferencias o barreras culturales, cuando admiramos una flor, un paisaje natural, la maravillosa hechura de todo lo que nos rodea, seamos occidentales u orientales. Cuando apreciamos la perfecta armonía de lo creado, estamos siendo testigos

HASTINAPURA

diario para el alma

de la Sabiduría de Dios. El Corán nos dice en la Sura 67: *"No encontrarás imperfección alguna en la creación del Más Misericordioso."* En la Sura 3 : *"Por cierto que en la creación de los cielos y la tierra, y en la alternancia de la noche y el día, hay signos para los dotados de entendimiento, los que recuerdan a Dios parados, sentados o acostados, y reflexionan profundamente en la creación de los cielos y la tierra"*. En el Islam, la Belleza es uno de los atributos divinos y belleza y perfección son conceptos equivalentes, así como el Bien. Lo realmente bello es perfecto y bueno, de modo que coincide con la visión griega y la cristiana.

Si con nuestra mente purificada y con la mirada inocente contemplamos el orden de la creación podremos descubrir el resplandor de Dios en cada cosa. Debemos quedarnos quietos contemplando cada ser en la naturaleza que participa de la luz divina, de la perfección dada por Dios, de la proporción e integridad que hace que sea único, porque Dios mismo le dio esa forma. Una profunda meditación, es este caso con los ojos bien abiertos ante la maravilla de la creación, nos llevará gradualmente a la comprensión de la Verdad. La Belleza será así un sendero ascendente hacia Dios mismo. Entonces entenderemos en el corazón, con la mente serena, el mensaje del Corán: *"Mires donde mires está el rostro del Señor"* y la enseñanza de Krishna en el Bhagavad Gita: *"Cuanto quiera hay de glorioso, bueno, bello y potente, brota de una chispa, no más, de Mi esplendor"*.

HASTINAPURA

diario para el alma

El nombre de Dios

por Ada Albrecht

En todos los tiempos, en todas las razas y culturas, siempre existió la noche del Ser, y también Su revelación bienaventurada. En el mundo de las ideas y de los sentimientos, luz y sombra son hermanos evitelinos que marchan unidos durante la manifestación de un Manvántara. No puede revelarse la luz sin la oscuridad, y ésta última, paradójicamente, no puede existir sin la presencia de la luz.

Entendemos y repetimos constantemente los conceptos del dualismo de vida-muerte, placer-dolor, odio-amor, fortuna-pobreza, etcétera. Dificilmente, en esa concatenación de dualismos, decimos alguna vez: "Hoy impera el ateísmo, pero mañana regresará Dios para establecerse en las conciencias", o bien, "hoy impera el dogmatismo, pero ya llegará el hombre a la comprensión del sagrado universalismo". Entendemos lo dual en lo concreto, deberíamos comprenderlo también en lo más sutil. Hace pocos años, en un congreso internacional de las Religiones, efectuado en Estados Unidos, el dirigente mundial de una secta religiosa dio su opinión sobre la palabra Dios: dijo que sería conveniente que se prescindiera de la misma. Sus razones habrá tenido. Tal vez, fueron sus juicios motivados por el uso y abuso que de ella se efectuó en el mundo pasado y se efectúa en el actual... pero... prescindir de esa Palabra porque niños humanos de escaso discernimiento la utilicen como basamento para fortalecer las paredes de su fanatismo, prescindir de ella, como decimos, nos parece realmente un crimen en contra de la Verdad, ante la cual, sabios espirituales de todos los tiempos se inclinan reverentemente. Prescindir de esta Palabra es prescindir de la Vida, optar por la oscuridad -y el oscurantismo del alma-, quedarse con la nada. Sabemos perfectamente que en todas las culturas siempre estuvieron presentes los ateos. Estuvieron en China, en India, y en Europa, fueron comentario del Sagrado Bhagavad Gita, e hicieron que Agustín cristiano, escribiera aquello de "ex nihilo nihil fit", "de la nada, nada surge". Hemos de estar alertas ante esta vieja vestidura de la ignorancia. Es cierto que son innegables los adelantos realizados por la criatura humana, pero también son innegables los precipicios de falencia y de ignorancia que siguen existiendo. Roer la sogá de acero de la ignorancia con los pequeños dientes de nuestra rata mental, no significa el logro esperado de soltar las amarras del barco del Perfecto Conocimiento para navegar en las aguas de la Sabiduría. En lo profundo de nuestras cavernas mentales todos anhelamos una sola cosa, y esta es la presencia de la Luz y de una Fe insobornable que no puede ser destruida por ningún "adelanto" de la inteligencia. Únicamente el hombre de realización espiritual puede darnos un Camino.

Que sepamos, ni Jesucristo ni Budha, tuvieron inclinación por el intelecto materializado. Ellos supieron que el verdadero avance de la Humanidad se encuentra en el espacio adimensional y atemporal de la Conciencia Celeste.

Bueno sería que recordemos que también, así como la contraparte de bueno, es malo, y de sabio, es ignorante, la contraparte de la Palabra Dios es una sola: dolor. Quien lo hace a un lado, que se prepare para sufrir, quien no lo nombra, que tome lecciones en la escuela del fracaso total, quien lo evade, haga su equipaje hacia el reino de la muerte. Así, hijos queridos, que nuestras vidas se encuentren pletóricas de perfumados ramilletes donde las flores de Su Nombre se hallen presentes. Sin Su perfume, la vida es inútil y el corazón del hombre el de un mecánico. Ateos siempre

HASTINAPURA

diario para el alma

existieron, y de nosotros depende que su voz no sea demasiado escuchada por la ancestral inocencia humana que muchas veces pareciera vivir en un eterno atardecer, donde no se distingue mucho la luz de la sombra.

Recordar una y otra vez, que nuestra vida debe ser una plegaria, breve o extensa, pero una plegaria agradecida a Dios, Nuestro Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Palabras del maestro Confucio

Por Claudio Dossetti

A continuación damos algunas de las enseñanzas del Gran Maestro de almas e insuperable pedagogo que fuera el Sabio Confucio. A lo largo de su vida tan sólo un interés lo motivó en sus actos: hacer el bien a los seres humanos. Con palabras simples, pero firmes y profundas, ha trazado los modos de conducta por medio de los cuales los hombres pueden incrementar su virtud y seguir, de esta forma, los designios de la Ley del Cielo. Sencillez, humildad, rectitud, claridad en el actuar y bondad son los pilares fundamentales de las enseñanzas de Confucio.

Los siguientes son extractos breves del Liun Iu (o "Conversaciones filosóficas con sus discípulos") uno de los cuatro libros donde se han compilado sus enseñanzas.

"El hombre sabio no es como un jarrón que tiene un solo uso; por el contrario, el hombre sabio sirve para hacer todas las cosas" (II, 12)

"El sabio no busca nuevos conocimientos en el exterior, sino que, con serenidad, repasa en su interior lo que ya sabe, y de este modo, se torna apto para enseñar a otros" (II, 11)

"El sabio comienza por hacer lo que quiere enseñar; después enseña" (II, 13)

"El sabio ama a todos los hombres y no muestra parcialidad por persona alguna. En cambio, el hombre vulgar es parcial y no es capaz de amar a todos por igual" (II, 14)

"Oír una enseñanza sin reflexionar luego acerca de ella, es algo inútil. Pero reflexionar sin tener la guía de un Maestro, es peligroso" (II, 15)

"Estudiar doctrinas opuestas a las enseñanzas de los Grandes Sabios, produce daño en el alma" (II, 16)

"El hombre sabio aspira a la santidad, mientras que el hombre vulgar desea su bienestar. El hombre sabio respeta las leyes prescriptas, pero el hombre vulgar anhela tener privilegios" (IV, 11)

"Todos los hombres, si se esfuerzan con seriedad, pueden alcanzar la Suprema Perfección" (IV, 6)

"El hombre virtuoso tiene exceso de generosidad, y el hombre vulgar tiene exceso de tacañería. El hombre virtuoso tiene exceso de benevolencia, mientras que el hombre vulgar tiene gran dureza de corazón" (IV, 7)

"Toda la Sabiduría puede resumirse en lo siguiente: busca tu propia perfección y ama a los demás como a ti mismo" (IV, 15)

"El discípulo de la Sabiduría es muy inteligente en lo que concierne al cumplimiento de su deber; en cambio, el hombre vulgar es muy inteligente para lograr su propio interés" (IV, 16)

"Cuando veáis a un hombre virtuoso, pensad en igualar sus virtudes; en cambio, cuando veáis a un hombre vulgar, estudiad a ti mismo, para asegurarte de que no padezcas sus mismos defectos" (IV, 17)

HASTINAPURA

diario para el alma

"Los antiguos sabios no se atrevían a exponer máximas o preceptos; en cambio sentían temor de que sus actos no estuviesen acordes con sus palabras" (IV, 21)

"La virtud nunca viaja sola; un hombre virtuoso siempre atrae imitadores" (IV, 23)

"Los que reciben a todo el mundo con bonitas palabras nacidas sólo de sus labios, pero no del corazón, terminan haciéndose odiosos" (V, 4)

"El que se dedica a practicar la virtud debe estar en guardia contra tres cosas: en la juventud debe cuidarse de los placeres de los sentidos; en la madurez debe cuidarse de las disputas y los pleitos; y en la vejez debe cuidarse de la tendencia a acumular bienes" (XVI, 7)

"Cuando se te presente la oportunidad de hacer un bien, despliega toda tu energía, como si tuvieses miedo de no poder hacerlo. Y cuando se presenta la ocasión de apartarte de un mal, retírate rápido de él, como si hubieses puesto la mano en agua hirviendo" (XVI, 11)

Estas enseñanzas -como dice el mismo Confucio- no son sólo para leerlas, sino para vivirlas. El Sendero hacia Dios consiste en dejar a un lado lo que no es Dios, para lo cual es necesario apartarnos de los intereses de nuestro ego personal, pensar más en el bienestar de los otros que en el nuestro y purificar el corazón.

Sigamos estas enseñanzas. Si realizamos este esfuerzo, haremos que el Divino Confucio, que nos contempla desde los más altos cielos, se llene de felicidad, al ver que miles de años después de su paso por el mundo, sus enseñanzas continúan brindando Inefable Luz a los seres humanos.